

## ¿Vivimos todos en las pinturas de Hooper? Una reflexión sobre el arte, la educación y la humanidad

João Paulo Ferreira Delgado

Rosa Marí Ytarte [Rosa.Mari@uclm.es](mailto:Rosa.Mari@uclm.es)

IPP Porto- Escola Superior d'Educação y UCLM- Facultad de Ciencias Sociales

En esta comunicación presentamos una reflexión desde la Pedagogía Social sobre las situaciones de aislamiento y exclusión social que se han generado y/o acrecentado a partir de la pandemia producida por el coronavirus en el año 2020. Nuestra propuesta plantea un diálogo entre la educación y el arte través de las pinturas de Hooper, como marco para pensar los efectos sociales del aislamiento y el papel de la Pedagogía Social en su atención.

Planteamos que el arte puede constituirse en una vía de trabajo para construir una ética en educación que aborde esa dimensión social y la necesidad de comunicación y vínculo que toda acción pedagógica conlleva. En este sentido, la crisis que ha generado la pandemia ha hecho más visible, si cabe, hasta qué punto la inclusión social va mucho más allá de las condiciones materiales de la vida, siendo estas centrales, sino que implica de forma significativa las relaciones que los seres humanos tenemos con la calidad, y la calidez, del medio y de los contextos sociales que habitamos.

En este sentido, hemos cruzado un mundo en los últimos meses que Hooper (1882-1967) ya aventuró en su pintura a lo largo del siglo XX. En Hooper, la soledad está en todas partes, es intrínseca a la condición humana. Son seres ausentes, ocupados o alienados en sus rutinas, que circulan en piloto automático por espacios vacíos y olvidan la indeseable cotidianidad. Sin embargo, el pintor también nos muestra, más allá de esa soledad y aislamiento, una luz interior que les da alma y una belleza ineludible. ¿Es posible explicar los fenómenos sociales por los movimientos (o la ausencia de movimientos) de los cuerpos? A Hooper le interesan las formas de acción, las formas de pensar que fluyen a través de los acontecimientos, en la búsqueda de una red de significados y relaciones que estructuran la vida humana.

Las artes en general, y los cuadros de Hooper en particular, pueden constituir uno de los caminos por excelencia para adentrarse en la experiencia del legado humano fundamental y abordar, desde él, cuestiones como la convivencia, la búsqueda de la justicia y la igualdad o el bienestar humano. La contemplación, el conocimiento y la creación a través del arte promueven una acción educativa mediadora respecto a la experiencia de crisis que estamos viviendo, así como el ensayo de cómo atender esa dimensión social de lo humano. Es fundamental reivindicar el papel de la educación como espacio de intercambio y comunicación, de proximidad relacional en la construcción del conocimiento que posibilita la interpretación crítica del mundo. Que

la educación, como el arte, sea un punto de encuentro gratificante entre la vida y el sentido que le damos, entre espíritu y materia, verdad y fantasía, dominio y transgresión. Que denuncia y combate los prejuicios, la mentira y la injusticia. Un espacio de compartir, de encuentro, de proximidad física y relacional, que desata, con sorpresa, la alegría y la recompensa del descubrimiento."